PQ6217
.T445
v.3
no.22
c.2

El Estrangero

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.3
no.22
c.2

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00017585864

N. 42
00298
anon
Dup
Extranjero

EL EXTRANGERO.

EN DOS ACTOS.

ACTORES.

Doña Leonor, Señora Viuda joven.
Doña Pascuala, su cuñada.
Rafaél, }
Mora, } Criados.
Don Alberto, Caballero Leonés, hermano de Doña Leonor.
Don Rodrigo, Caballero, enamorado de Doña Pascuala.
Don Eusebio, Caballero Extrangero, amante de Doña Leonor.
Pepin criado de Labranza.
Un Escribano.

La Scena es en un Pueblo de Castilla la vieja cerca de Leon.

ACTO I.

Salen Don Rafaél y Mora.

Rafaél. Ay à mis tiernos ojos
Cómo compañero
Mora. Amigo Rafaél,
Rafaél. Ay mucha esperanza,
Mora. Ay mucha pena,
Rafaél. Constante dolor
Mora. Quando estaré libre
Rafaél. Ay mucha esperanza,
Mora. Ay mucha pena,
Rafaél. Constante dolor
Mora. Quando estaré libre
de tu tiranía.
Ay mucha esperanza,
Rafaél. Ay mucha pena,
Mora. Ay mucha pena,
Rafaél. Constante dolor
Mora. Quando estaré libre
de tu tiranía.
Rafaél. Ay mucha esperanza

COMEDIA EN MUSICA.

EL ESTRANGERO.

EN DOS ACTOS.

ACTORES.

Doña Leonór, Señora Viuda joven.
Doña Pascuala, su cuñada.
Paquilla, Rosa, } *Criadas.*
Don Alberto, Caballero Leones, hermano de Doña Leonór.
Don Placido, Caballero de buen humor.
Don Rodulfo, estrangero, amante de Doña Leonor.
Don Rodrigo, Caballero, moderado amante de Doña Pascuala.
Pepin criado de labranza.
Un Escribano.

La Scena es en una quinta de un Caballero de Castilla en el Reyno de Leon.

ACTO I.

El teatro representa frondoso valle: una casa de campo con puerta usual al foro, y hàcia la izquierda un asiento de piedra: en la derecha otro en la parte mas avanzada, los que ocuparán Don Rodulfo y Don Rodrigo; el primero vestido de caminante, y el segundo de cazador, que cantan el siguiente duo con los mas vivos sentimientos, y despues salen Don Placido, y Paca que trae verdura.

Rodul. OY à mis tiernos ojos
dá compasivo amór
las dulces expresiones
que faltan à mi voz.
Rodri. No volvais, ojos mios,
jamás à ver el sol,
que os ha cegado siempre,
y nunca os alumbró.
A duo. Ay muerta esperanza,
ay viva pasion.
Rodul. Fingido consuelo.
Rodri. Constante dolor.
A duo. Quando estaré libre
de tu sin razon.
Ay muerta esperanza,
ay viva pasion.
Paca con un canastillo de verdura, y Don Placido en trage de campo.
A duo. Como suelen del verde romero
las abejas picar en la flor,

así pican los ojos hermosos
à los hombres en el corazon.
1a. Ay que yo no creo.
2a. Ni tampoco yo.
A duo. De las dos picadas
la comparacion,
por que aquella se cambia en
dulzura,
y de esta otra resulta escozor.
1a. Ay que no lo creo.
2a. Ni tampoco yo.
A duo De las dos picadas
la comparacion.

SCENA II.

Pepin y los quatro dichos.

Pepin. Buena hora es de venir. *Saliendo de casa, y hablando con Paca.*
Paquilla. Hemos venido cantando
yo, y el Señor, y vesle aì.
Pep. Se conoce que has pisado
buena yerba.
Paq. Quanto apuestas,
que me huelen los zapatos
à tomillo, y à cantueso.
Pep. Eso es, vete mas despacio.
Paq. Y los Señores?
Pep. Media hora
ha yá que se han levantado.
Paq. Ay pobre de mi! *Yendose.*
Plac. Paquita
aqui tienes siempre y quando.
vuelvas à la huerta un Page.
Paq. Viva vm. mas de mil años.
Pep. Page!
Paq. Si, oy le hè recibido.
Pep. Y que le dás de salario?
Paq. Nada: las hermosas con
dejarnos servir pagamos. *vase.*

Pep. Estos Pages:::- à estas horas:::-
y servir de valde:- vamos
ahora à almorzar, que en ayunas
las malicias hacen daño. *vase.*

SCENA III.

Don Placido, Don Rodrigo, D. Rodulfo.
Plac. Don Rodulfo, Don Rodrigo
segun hemos madrugado
hoy los tres, parece que
fuè prevencion de antemano;
algo es ello, y esta noche
quantas vueltas habeis dado
en la cama! tu soñabas *à Rodrigo.*
à voces algunos ratos:
y el Señor si se dormia
despertaba suspirando.
Yá se incorporaba, ya
se paseaba por el quarto
furioso, ya se tiraba
otra vez abandonado
sobre el catre. Yo os confieso
que ya me iba impacientando,
pero estube divertido.
Rodul. Yo de haberos desvelado
os pido muchas escusas.
Rodri. Yo no; que otro mas estraño
seria de su desvelo
el motivo.
Pla. Si has pensado
que es amor, pensaste mal,
porque yo nunca descanso
con mayor satisfaccion,
ni duermo mejor, que quando
me aficiono à una real moza
esté bien, ò mal pagado.
Si bien; porque me parece
que à la sombra de los lauros
de mi conquista me están

las

las tres gracias arrullando;
y si mal: por contemplarme
un hombre desocupado
y sin deudas; porque yo
à quien no debo, no pago.
Rodr. Que fortuna!
Rodul. No la envidio,
y ese es afecto bastardo,
no amor; porque yo me entrego
de buena fé, quando amo,
al destino; si es feliz,
para vivir en los campos
Eliseos, de jazmines,
y de rosas coronado
al lado de mi Señora;
y si el destino es contrario,
para quererla yo mas,
y vivir desesperado.
Rodr. Ese es el discreto amor.
Pla. Será; pero no lo aplaudo:
¿morirme yo por quien no
se muere por mi, y acaso
se divierte, ó está haciendo
de mis suspiros escarnio,
desprecio de mis finezas,
y de mis afectos ascos?
No, amigos, la que me quiera
ha de ser tanto por tanto.
Si quiere así, bien, sino
cada obeja à su rebaño.

Aria.

Que yo amante viva y muera
por una dama pulida
que es leal y agradecida,
ya se vè, que claro está.
Pero que por ella pene,
si es coqueta, ò es ingrata;
cantaleta, patarata
que no me desvelará. *vase.*

SCENA IV.

Don Rodulfo, Don Rodrigo.

Rodri. Que alegre es!
Rodul. A mi pensar
mas propio fuera llamarlo
loco.
Rodr. Por su buen humor
de todos es tolerado
y querido.
Rodul. No de mi.
Rodr. Tampoco de mi, si os hablo
la verdad.
Rodul. Sabeis hablar
sin decirla en algun caso?
Rodr. No por cierto, amigo.
Rodul. Amigo! :::
desde luego si sois franco,
y verdadero, sino
yo no tengo amigos falsos.
Rodr. Yo lo creo, aunque no tube
la fortuna de trataros
mas que estos cinco ò seis dias
que hace que en la quinta estamos
con Don Alberto y Leonor.
Rodu. Ay misero!
Rodr. Ha sido acaso
ese suspiro, ò à impulso
del nombre, que he pronunciado?
Rodu. No sé.
Rodr. Yo tampoco; pero
me atrevia à adivinarlo.
Rodu. Yo tambien que lo sentis,
y me parece que salgo
de una duda.
Rodr. De que duda?
Rodu. Que estais muy enamorado
de una de las dos.
Rodr. Si, amigo;

A 2 mas

716217

mas no debo declararos
de qual; si os importa alguna
decidme qual es.
Rodu. Estraño
la proposicion.
Rodr. Por que?
Rodu. Por que me creais tan falto
de pundonor, que os dixera
lo que vos me habeis callado:
y demas de esto, por que
me creais tan temerario
que me atreviera à poner
los ojos, recien llegado
solo à España, y Estrangero,
torpe para el comun trato
en la lengua, y sin caudal
de esperiencia en dos milagros
de discrecion, y belleza,
por que se compiten tantos
naturales del País,
y de meritos tan altos,
con mas justicia. No, amigo:
yo vivo del agasajo
de entrambas reconocido,
como à su Señor hermano,
que por su mucha bondad
à ser su huesped me trajo.
Nada hay mas.
Rodr. Ni yo serè
importuno en estrecharos
à decirlo, aun que lo hubiera.
El tiempo nos dará à entrambos
satisfaccion de la duda:
y os protexto, que en llegando
sentirè mucho encontrar
en el amigo el contrario.

Aria.

Que importa que un amante
quiera ocultar la dama
si facil su semblante
al nombre que le inflama
declara la pasion.
Pueda un amante fino
decir que à una belleza
le rinde su destino;
mas no de la fineza
hacer obstentacion.

SCENA V.

Don Alberto de cazador que detiene à Don Rodrigo: Don Rodulfo, y luego Don Placido.

Alber. Vamos oy à caza, ò no?
Rodr. ¿Quanto ha que estoy aguardando
aqui fuera à que salieses
listo con todos mis trastos?
Alber. Y vos no venis?
Rodul. No, amigo.
Sale Plac. Que bellamente he almorzado!
Librese todo avechucho
de que yo llegue à atisbarlo
y le apunte, porque oy llevo
doblada fuerza en el brazo.
Alb. Vamos, Don Rodulfo, à alzar
dos perdices, entre tanto
que se visten mis hermanas.
Rodu. A solas quisiera hablaros *aparte los dos.*
dos palabras.
Alber. Esta bien;
vayan ustedes andando
que ya les seguimos.
Plac. ¿Puede
haber caso reservado
entre quatro amigos?
Rodul. Si;
es preciso en tales casos
ser discretos: vamonos.

Sa-

Pla. Sabeis en lo que reparo,
Don Rodulfo? En que sois para
Estrangero mui pacato,
mui serio, y mui desabrido.
Algunos que yo he tratado
por lo comun siempre estaban
un pie en el ayre, cantando
entredientes, y corriendo
la posta, por los espacios
del capricho, y del placer,
interin que son muchachos
particularmente. No hay
Inglès tan serio, y tan agrio
como vos.
Rodul. Tampoco habrá
un hombre mas desdichado.
Pla. Buen provecho. Agur que son
las desdichas un contagio
que se pega, y hasta el pelo
mas negro se vuelve blanco.
Alb. Adios, Señores.
Rodri. Adios.
Plac. Vamos à cazar con garbo;
compadre, no salga tiro
de que no resulte estrago. *vase.*

SCENA VI.

Don Rodulfo, Don Alberto.

Alber. Yá estamos los dos à solas.
Que quereis?
Rodu. Dadme los brazos,
y adios.
Alber. Que os vais?
Rodu. Esta tarde:
disponed que mi caballo,
y mi maleta estèn prontas,
y me acompañe un criado
hasta ponerme en camino
de la Corte.
Alber. Tan mal trato
hallais en el hospedage?
Rodu. No.
Alber. Os dieron disgusto en algo
mis hermanas, los amigos,
ò la familia?
Rodu. Me honraron
todos, mas que yo merezco.
Alb. Pues que movimiento estraño,
y tan repentino es este,
que asi os obliga à dejarnos?
Llorais?
Rodul. No pasais las horas
tambien vosotros llorando
una desgracia?
Alber. Es mui cierto.
Rodul. Pues no debeis admiraros
de que aquel que tiene muchas
haga perpetuo su llanto,
y le oculte à todos, puesto
que nadie puede enjugarlo.
Alber. Ay, que bien que dijo quien
dijo, que si los trabajos
de que se quejan los hombres,
fuera facil compararlos
en una feria; los mas
volverian consolados,
al ver los que sufren otros
con aquellos que llevaron.
Rodul. No yo.
Alber. Pues salgan à plaza
los vuestros, y mis quebrantos,
à ver quales son mayores.
Rodul. Yo me convengo en el pacto
con tal, de que si es posible,
uno al otro de aliviarnos,
(aunque yo como Estrangero
aqui me halle tan escaso
de facultades) palabra
nos demos.

Pa-

Alber. Palabra, y mano
à qualquier costa os darè.
Rodu. Y yo la mia.
Alber. Sentaos, *Se sientan en el asien-*
y oidme. *(to de piedra.*
Rodul. Ya estoi atento.
Alber. Procurarè no ser largo.
Ya os dige, si os acordais,
luego que nos encontramos
en la Coruña, el motivo
que me llevó tan amargo
à averiguar la desgracia
del infeliz Don Serapio
de Avellaneda, marido
de mi hermana, y mi cuñado;
à quien, segun varias cartas
en Montevideo mataron
por robarle, y segun otras
por celos de algun bastardo
amor, que alli tubo: En fin
cierto es, que muriò dejando
à Leonor mi hermana, antes
de cumplir los veinte años,
viuda, sin las esperanzas
del quantioso Mayorazgo,
que el Gobernador su Padre
desde alli habia fundado,
además de las riquezas
que por su muerte heredaron,
y èl iba à recoger, contra
el gusto de Leonor; tanto
que parece la anunciaba
el corazon el fracaso.
Sabeis igualmente, que
la casualidad de hallarnos
en una posada, ò fuese
la compasion en entrambos,
al ver mi fatalidad
en vos, y en mi al contemplaros
aqui solo, y estrangero,
y aunque bien recomendado
segun decìs, de costumbres,
è idioma mal informado;
nos hizo buenos amigos,
y de suerte confrontamos
que os traxe à mi casa. En ella
no he podido cortejaros
con diversiones; pues todo
ha sido luto, llevando
yo el mas sensible en mi alma
como causa de los daños
de Leonor. Ella deteста
desde sus primeros años
à los hombres, tan tenaz,
que aunque se proporcionaron
grandes partidos, murieron
sin verla puesta en estado
mis padres. Yo la obliguè
à casarse deseando
quedar libre, y separarme
de concurrencias, y trato
con las mugeres, à quienes
he aborrecido, con tanto
extremo, que jamás pude
mirarlas sin sobresalto.
Rodu. Y porque?
Alber. Una antipatia::
ya hablaremos: prosigamos.
Yo la obliguè à permitir
se embarcase Don Serapio:
yo traxe una hermana de este
que es Doña Pascuala, al lado
de Leonor, mientras su viage,
siendo sus genios tan varios,
como la noche del dia:
ya los habreis penetrado.
Leonor es prudente; nunca
me reconvino; pero arto,
me persuade su silencio
la obligacion en que me hallo
de

de asistirla, de vengarla,
y de resarcir los daños
que à su quietud è intereses
mis ligerezas causaron.
Rodul. Os compadezco.
Alber. Ay amigo!
Si os digera lo que callo,
me compadecierais mas::-
con palabra de callarlo
os lo dirè.
Rodul. Yo la doy.
Alb. Pues::-
Rodul. Tan terrible es el caso
que os cuesta rubor?
Alb. Y grande.
Rodul. Callais?
Me mirais temblando? *se levanta.*
Alb. Si amigo, y no lo estrañeis;
pues estoi enamorado
à mi pesar.
Rodul. Yo à mi gusto,
que aun es peor no encontrando
esperanza en el empeño
ni alivio en el desengaño. *se sienta.*
Alb. Vos enamorado?
Rodul. Si.
Alb. Decid de quien.
Rodul. De un retrato.
Alb. Conoceis su original?
Rod. Tal vez le vì, le he tratado,
y èse es mi mal.
Alb Es cruel?
Es ingrato?
Rodu. Mas que ingrato,
y cruel: es imposible::-
Alb. No hay medios de superarlo?
Rodul. Soi Estrangero, y cobarde.
Alb. Yo soi natural, y guapo,
y sufro mas. No es mi amor,
como el vuestro habeis pintado
imposible. Es insufrible.
Rodul. Pues quien es la dama.
Alb. El Diablo.
es Pascuala mi cuñada.
Rodul. Os gusta?
Alb. Si: demasiado.
Rodu. Y ella os quiere, ù os desprecia?
Alb. No es posible averiguarlo:
à todos generalmente
los trata con agasajo.
Rodul. Y aquien prefiere?
Alb. A ninguno.
Y mas que prefiera à quatro
ò à quarenta: lo que ami
me tiene desesperado
es el ver, que quanto mas
me enfada, mas la idolatro:
mas la quiero, mas la estimo.
No he visto en la historia caso
en que se mezcle muger,
que todo no lo haya echado
à perder.
Rodul. Mala eleccion
teneis, ò sois desgraciado
en libros de historia. Yo
leì todo lo contrario.
Alb. Sea enhorabuena. Gozad
de la de vuestro retrato,
y libreme Dios de todas.
Rodul. Ah! que tiene demasiado
merito Doña Pascuala;
y vos::- os reis? dixe algo
mal?
Alb. No por cierto: me rio
de que siempre estais callando
con pretesto de no hablar,
ni entender el Castellano,
y en tratando de mugeres
hablais mucho, y hablais claro.

Las

Rodul. Las quiero bien.
Alb. Yo mui mal.
Lucid pues lo bien criado,
mudando conversacion.
Rodu. Procurarè no enfadaros.

SCENA VII.

Rosa, y Pepin pelando un pabo, y los dichos hablando divertidos entresi. Cantinela à media voz.

Rosa sola. Las coles de tu huerta
quando las coges
as convierten tus manos
en col, y flores.
Estrivillo à duo.
Ay que bellas manos
bendigalas Dios,
hortelana bella
guardalas del sol,
guardalas de todos
que para mi son.

Este ultimo estrivillo le cantan bajando siempre la voz de modo, que apenas se oiga quando se lleguen detras de los Señores, à quienes los acerca la curiosidad de oir, &c.

Alb. A que venis aqui?
Rosa. A nada. *Se sientan en el suelo.*
Alb. Que estais haciendo, muchachos?
Rosa. Pelar la paba.
Pepin. Señor,
miente la Rosa, que es pabo;
asi lo fuera yo.
Alb. Bruto,
porque?
Pep. Por estar cuidado
por la Rosa, como este,
y cebadito à la mano:
mire su mercè que gordo
le tiene, y à mi que flaco.
Alb. Idos de aqui.
Rosa. No podemos.
Pep. Pues si nos han encargado
las Amas por que se quieren
salir aqui, que vengamos
à enfadar à ustedes pronto
(pero mui disimulados)
pa..que marchen à su casa
ò à pacèr por esos campos
de Dios.
Rosa. Eso no se dice:
que siempre has de ser tan macho,
Pepin!
Pep. Pues si en lugar de irsen
ellos, querian echarnos
à nosotros. Ola!
Rosa. Mira,
en habiendoles echado
las plumas encima vieras,
como marchaban bolando,
sin revelar el secreto.
Rodul. Vos, como que sois hermano
no embarazareis; yo si.
Alb. Aguardad: en que quedamos?
Rodu. En que por agradeceros
el favor, y hablar despacio,
me quedarè hasta mañana.
Alb. Estimo, aunque corto el plazo
sea. Y ahora donde vais?
Rodu. A hurtar
de los tesoros del prado
flores, que me dèn à un tiempo
diversion, y desengaños.
Alb. Conque me direis despues
vuestras penas?
Rodu. Confiado
en vuestra palabra, si.

Pues

Alb. Pues id, que yo, por si alcanzo
à los amigos irè
à cortar por el atajo,
que va al monte.
Rodul. Preparad
la compasion entre tanto
à pesares bien sentidos,
aunque no bien explicados.

Aria.

Si el labio mio
hablar no puede
del desvario
de mi pasion.
Triste cadencia
sabrà pintarte
con evidencia
mi corazon. *vase.*

SCENA VIII.

Don Alberto, Rosa, y Pepin

Alb. Siento, sin saber por qué,
el mas eficaz, y grato
interes por este hombre,
su modo justificado
de pensar, su natural
moderacion::-
Rosa. Es Indiano
el forastero, Señor?
Alb. Y à ti, que te importa?
Rosa. Algo,
porque algo mas me darà
èl para alfileres, quando
se vaya, que los demás
huespedes, por el trabajo
de asistirles.
Pep. Yo no quiero
que me dè siquiera un quarto,
como me haga el gusto, mientras
està aqui de hablarme claro.
Alb. Si es Estrangero.
Pep. Que no
lo sea.
Alb. No seas pesado,
y dile à Doña Pascuala
si permite que de paso
la haga una pregunta.
Pep. No hay
necesidad de recado,
que yendose Vm. saldrá
al instante.
Alb. Mentecato,
haz lo que te digo.
Pep. Voy:
que tonto que està mi amo: *apar.*
sobre que ella saldrà aqui
luego que el se haya marchado.
Vase.

SCENA IX.

Rosa, y Don Alberto y luego Pepin de paso.

Alb. Rosa mia?
Rosa. Yo de usted?
Ola! quando me ha comprado?
Alb. Digo de mi corazon.
Rosa. Pues Señor de mis libianos,
si usted tiene que mandarme
digamelo liso, y llano.
Alb. Oye aparte.
Rosa. Yo soy sorda?
Aparte! Asi como estamos
oigo bien.
Alb. Pues, Rosa mia::-
Sale Pep. Chica, prosigue pelando
la paba, mientras yo voi
y vuelvo con el recado. *vase.*
Rosa. Ay! es verdad. Lo vè usted?

Y le estarà ya esperando
para hacer la pepitoria
la cocinera.
Alb. Despacho
breve.
Rosa. Pues si he de oir,
ayude usted à pelarlo
no se pierda tiempo.
Alb. Yo?
Rosa. Pues sino chito, y à un lado.
Alb. Vamos allà: no te enfades.
Rosa. Señor, asi no: con garbo,
que salga la pluma viva,
y quede el pellejo sano.
Alb. Que tal? *le quita una pluma al pabo.*
Rosa. Bien, no coma usted
bufoneandose.
hasta que asi estè pelado.
Alb. Has conocido tu à quien
de los que en la quinta estamos
quiere mas Doña Pascuala;
Rosa. Yo? No, Señor.
Alb. Y has notado
quien la enfada mas?
Rosa. Usted.
Alb. De que lo infieres?
Rosa. Lo saco
de que usted enfada à todos,
como à mi me està enfadando
con tantas preguntas necias
y echarme à perder el pabo.
Vaya usted, Señor.

SCENA X.

Paquilla, y los dichos.

Paquilla. Rosilla,
no te incomodes, notando
que vengo yo, que todito
lo he visto
Rosa. Y has visto al amo
qual se aplica?
Paqui. Si por cierto,
y està mui bien empleado:
dichosa tu.
Rosa. Si esta es dicha,
yo te la cedo: en tus manos
queda el pabo, y el Señor;
gozalà por muchos años.

SCENA XI.

Don Alberto, Paquita, y luego Pepin.

Paca. Valgame Dios, Señor. *admirada.*
Alb. Que?
Paca. Vaya.
Alb. De que es el espanto?
Paca. Y que un Señor, à quien llaman
en Leon Alberto el casto,
mire y hable à una chicuela
que no sabrà en tales tratos
qual es su mano derecha?
Alb. Y tu lo sabes?
Paca. Mal año!
Esta. *mostrando su mano derecha.*
Alb. A verla.
Paca. Y que diria
luego el novio? Guarda, pablo:
lo primero que me dijo
que ha de estar como oro en paño
guardada para el. Y vaya,
poquito me lo ha encargado.
Alb. Sea en hora buena, y no creas
que yo le disputo el lauro:
quise saber de la Rosa,
si Pascuala se ha mostrado
inclinada à alguno.
Paca. Ya. *con malicia.*
No me atrevo à asegurarlo;
pero...

pero::-
Alb. Porque? *con interes.*
Paca. No, no quiero.
Alb. El obedecer al amo,
es obligacion primera,
y mayor en los criados.
Paca. Asi dicen por aì: pero
nosotras no lo observamos.
Alb. No seas terca.
Paca. De modo es
que segun mi kalendario::
Sale Pepin. Dice mi ama la Doncella:-
Alb. Que dice?
Pep Se me ha olvidado.
Alb. Que te ha dicho?
Pep. Que ya sale
que se espere usthè aqui un rato.
Paca, ven à la cocina.
Paca. No seas desvergonzado,
y atrevido. Ola; no vés,
que al Señor estoi hablando?
Pep. Ola!
Paca. Recoge todo eso,
y vete adentro bolando.
Pep. Ola!
Paca. Que no te vas?
pep. Ola!
Alb: Marcha, no seas pelmazo.
Hablan aparte Don Alberto, y Paca, é interin en el aventador que le habrán sacado el pabo, y plumas; Pepin cantando à voz por ayre de la misma canzonèta ultima.
Pepin solo. Que no come gallinas,
dijo la Zorra;
y se las fuè una à una
mamando todas.
Que Señor tan bello,
bendigale Dios!
hortelana mia,
guarda el corazon
que anda por la huerta
mucho cazador. *vase.*

SCENA XII.

Don Alberto, Paca.

Alb. Pero esas son congeturas
solo, de que no sacamos
nada en limpio.
Paca. Si no hay cosa
en puerco, ¿debo por daros
gusto, levantar à mi ama
Doña Pascualita un falso
testimonio? No, Señor:
yo no puedo aseguraros
de que ama; pero estas señas
bastan, para maliciarlo.

Aria.

Qual otras mugeres
no clama y delira,
mas calla y suspira
que es grande señal.
Desmiente su idea
con gracia y recato,
mas yo que la trato
conozco su mal.

SCENA XIII.

Don Alberto, luego Doña Pascuala.

Alb. Ah muger, muger! objeto
tan terrible, como amado
que formò naturaleza
para adornar el teatro
de las tragedias del hombre,
donde el rencor, y el alago
son igualmente dañosos,
enigma mal disfrazado,
y peor entendido: susto

de todo el genero humano!
Muger! Muger::-
Sale Doña Pascuala. Escupid,
Don Alberto: desde quando
acá se oyò ese mal nombre
en vuestra boca? Que acaso
habreis tenido! Es verdad?
Vaya, escupid y sepamos
que me teneis que mandar.
Alb. Yo hermana mia, mandaros?
Pasc. Hermana? Como? Cuñada
de la muger de mi hermano,
que es hermana vuestra. El es
parentesco atravesado;
pero pase pues yo soi
la que interesa, y vengamos
al asunto, que Leonor
mas triste se ha levantado
oy que otros dias, y temo
dejarla sola.
Alb. Que agrado!
Que sensible corazon
teneis para los quebrantos
de las amigas.
Pasc. Y vos
no le teneis menos grato
para los amigos: bien
lo acredita el agasajo,
y empeño por Don Rodulfo.
Alb. Le habeis descubierto el flaco
ya? La verdad. Que concepto
haceis?
Pasc. Ni bueno, ni malo;
hasta ahora indiferente.
Alb. Quando empezais à burlaros
de èl?
Pasc. Quando me dè motivo,
que yo soi muger que hago
justicia, y en prueba de ello,
ahora me estoi burlando
de vos.
Alb. Y porque, Señora?
Pasc. Para que me habeis llamado?
Si algo de nuevo os ocurre,
de que sirve violentando
vuestro genio, diferirlo?
Alb. Puedo yo con vos, acaso
estar violento jamás?
Pasc. Quien lo está con los milagros
de hermosura, y discrecion
que hay en Castilla, que estraño
seria, que lo estubiera
con la que ni para el gasto
de dentro de casa tiene
los meritos ordinarios?
Y una cuñada, he: que digo?
Alb. No nos vamos empeñando
en la disputa, hermanita.
Pasc. Si; dejamoslo empezado,
hermanito, y al asunto.
Alb. Por muerte de Don Serapio,
sabeys que habeis sucedido
en todos los Mayorazgos.
Pasc. Ya tomè la posesion.
Alb. Mas los bienes que quedaron
efectivos, y caudal
libre, (aunque el Depositario
que al punto nombrò la Audiẽcia
dicen que es mui abonado)
es necesario traerlos
à España.
Pasc. Si es necesario,
disponed que vengan.
Alb. Yo?
Pasc. No os hice mi Apoderado
universal? No sabeis
el poco aprecio que hago
de quanto es interès mio?
Por mi fortuna he mudado
de genio, ò de domicilio?

Hè preferido el amparo
de otros parientes al vueſtro?
Alb. Es verdad:-
Pasc. Hablemos claro;
amigo, el odio, el horror
con que ſiempre habeis mirado
nueſtro ſexô me comprende:-
y ni ſiquiera en un caſo
de compaſion, ſois capaz
de ceder, y conſolarnos. *enternecida.*
Alb. Llorais? Pero Leonór ſale:-
ſi yo pudiera explicaros::-
Pasc. Diſimulad: no mas penas,
à ſus penas añadamos.
Alb. Yo os queria decir:- Mejor
os lo dirá eſe despacho,
que hay que enviar: haſta luego
que todo yo no me basto
para ponerme delante
de mi propia hermana, quando
eſtá entregada aſi misma.
Pasc. Si eſtá todo à vueſtro cargo,
y yo no lo entiendo....
Alb. Adios. *vaſe.*
Pasc. Que carácter tan honrado,
y tan ridiculo! eſte
me parece el menos malo
de los hombres que conozco:
tales ſon ellos: veamos
que es eſto, mientras Leonor
deſahoga ſu quebranto. *ſe ſienta à leér retirada.*

SCENA XIV.

Doña Leonor, Doña Pascuala leyendo.
Canta Leonor. Yo ſola infelize
ni en tierra ni en cielo
descubro conſuelo,
encuentro favor.
Mejora el auſente
las horas que ſiente
con la liſongera
memoria de amor.
Yo ſola infelize, &c.
Fatal peregrino
que pierde el camino,
las luces aguarda
del primer albor.
Yo ſola infelice, &c.
Pasc. Tan desconfiada vives
de todo el genero humano,
Leonor, y aun del mismo cielo?
Leon. Quando no tubieſe tantos
motivos, ¿no me baſtara
el ver que mi propio hermano
huye de mi?
Pasc. No lo creas:
el ſe juzga involuntario
autor de tus desventuras
preſentes, y acobardado
procura evitar de tus
reconvenciones lo amargo.
Leon. Le hize alguna jamás?
Pasc. No;
¿mas que importa que tus labios
callen, ſi continuamente
le reconvienen tu llanto,
tu disgusto, tu retiro,
y le eſtán atormentando
ſus propios remordimientos,
que ſon para un hombre honrado
que ſabe que hizo un error,
los verdugos mas tiranos,
cuios golpes ſon mas vivos
quanto mas diſimulados?
Leon. Sufra y pene: ſu verguenza
me vengue de ſus agravios;
pero ſi el error es ſuio,

por

por que caſtigan à entrambos ?
Y con que poca equidad !
que poco proporcionado
rigor ! ſi toda la culpa
fue ſuia, ¿por que el eſtrago
mayor, carga ſobre mi ?

Pasc. Si quieres que no riñamos
templa tu dolor, y ſabe,
amiga, que me has picado
con decir, que no hay conſuelo
para ti. Los dulces lazos
de nueſtra tierna amiſtad,
aun que ſe hayan deſatado
los del parentesco, pueden
jamas deſunirſe ? Quanto
hice por ti, no lo ſabes
bien, Leonor mia; no hablo
de los comunes conſuelos
de aſiſtir ſiempre à tu lado,
divertir tus peſadumbres,
y ofrecerte quanto valgo.
Mas hice por ti. Perdona
ſi en eſte lance me aplaudo
de fina, pues no lo debes
eſtrañar, conſiderando
que ſi perdiſte un marido,
tambien yo perdì un hermano
al mismo tiempo. Ah Leonor !
y que diferencia hallo
entre tu pena, y la mia,
ſi à buena luz lo miramos,
pues tu juventud, belleza,
tus gracias, y tu recato
hallarán otro mas digno
mas galan y afortunado
eſpoſo, entre los que yá
por ſerlo eſtán ſuſpirando
à tus puertas; pero yo
todo lo perdì, faltando
mi unico apoyo, ſin que haya
medio para recobrarlo.
Por no aumentar tu peſar
quanto padeci yo ahogando
el mio en el corazon,
negandome aun el deſcanſo
por dartele à ti ? Que logra
con llorar un desdichado ! *llora.*

Leonor. Y ahora lloras tu ? Discurres
ſabiendo lo que te amo,
que puedo yo ſerenarme
al ver que como contagio
mis penas te comunico ?
No es mi corazon ingrato
al tuyo. Yo reconozco
lo que por mi has tolerado:
te confieſo que por ti
aun tengo vida, y mas hago:
te perdono la injuſticia
que me haces, imaginando
que pueda yo ſujetarme
otra vez à los peſados
grillos que temì ſoltera,
que me han oprimido tanto
caſada, y cuyas ſeñales
de ſuerte me laſtimaron
que aun ſiento viuda el dolor
despues de roto el candado.
No, mi Pascuala. Yo tube
desde mis primeros años
horror al hombre, y aun no
ſabia lo bien fundado
de mi repugnancia. Yà
aunque tarde, y en mi daño
me moſtró con la experiencia
la fuerza de los preſagios;
mira ſi es facil que queden
ſegunda vez despreciados.

Pasc. No todos ſon unos, y haces
à los que hay buenos, agravio.

Leonor. Yo no los conozco, dejo
apar-

aparte los temerarios
que en sus fines nos confunden
à todas ; y discurramos
à los que nos solicitan
con fines mas moderados ,
y honestos. No te parezca
que son estos menos falsos
por mas atentos , ni menos
temibles. En sus alhagos
nos traen oculto el peligro :
con la mascara de esclavos
y el estilo , nos reducen ,
vencen nuestro genio blando ,
y en el instante que toman
posesion de nuestra mano ,
quitada la mascarilla
vemos à nuestros tiranos.
No te quiero convencer
con los exemplos que arto
patentes están : observa ,
y aprovecha el desengaño.

Pasc. No tal : Pobres caballeros ,
y como los has tratado ,
Leonor mia ! y es que tu
los miras con un espanto
pasagero , y por adentro ,
y yo los miro despacio
y por fuera. En una ciudad
donde jamas hay teatros
como en Leon , sino hubiera
hombres tan tontos , tan raros
y tan simples , ¿que seria
de las pobres que aqui estamos
desterradas del gran mundo ?
Yo , Leonor mia , no hallo
hombre que no sea capaz
de divertirnos , mirado
con el anteojo del mundo
con frescura , y à lo largo.

Leonor Don Rodulfo viene.

Pasc. Ola !
Para quien traerá aquel ramo ?

Leonor. El lo dirá.

SCENA XV.

Don Rodulfo , y los dichos.

Rodul. Mis Señoras ?
Gracias al cielo , que os hallo
mas serenas que otras veces.

Pasc. Si hubierais antes llegado
no lo diriais.

Rodul. Ventura
fue mia , que debo al prado ,
y à estas flores , que à cogerlas
por lo lindas me brindaron ,
y por premiarlas la buena
obra , pues me evitaron
el pesar de veros tristes
à vuestros pies las consagro :
bien que dudo.

Leonor. No dudeis ,
que no sientan bien en campo
negro , matices hermosos ;
ahi teneis otro : en el blanco
sentarán mejor.

Rodul. Entrambas
lo sois : no puedo explicarlo
como quisiera.

Pasc. Bastante ,
aunque esten torpes los labios ,
teneis facil la expresion.

Rodul. Pues ya ella os habrá dado
à entender , que entre dos damas
cuios meritos igualo ,
dudo à la que preferir.

Leon. No es dificil en el caso
quedar bien ayroso.

Rodul. Como ?

Leon. Haciendo lo que yo os mando ;
por obediente conmigo ,

con

con mi hermana por bizarro.
Rodul. Tomad las flores, y vos
continuad à eſte criado
el honor de obedeceros
repitiendo los mandatos.
Pasc. Que rendido ſois!
Rodul. No es mucho
lo ſea, quien lo eſtá tanto.
Pasc. No direis à quien?
Rodul. Al cielo.
Pasc. A eſe todo fiel chriſtiano
lo eſtá.
Rodul. Yo tambien. Mas hai
una imagen acá abajo
ſuya, que es à la que yo
rendidamente idolatro,
con el mas vivo y conſtante
ardor.
Pasc. Ya cayó eſte guapo. *aparte.*
Vivo ardor, idolatria,
conſtancia, y todo recado,
divierta uſted à Leonor
con eſe vocabulario
de la Academia de Chipre,
mientras yo firmo un despacho
que tengo aqui.
Rodul. Me creeis
capaz de haber afectado
una paſion que no tengo?
Pasc. El veros apaſionado
es lo que me guſta, y no
creerlo: mas en firmando
hablaremos; pronto vuelvo;
mas oid eſto de paſo.

Aria.

Supone todo amante
del fuego que le agita
lo vivo, y lo conſtante,
mas luego ſe acredita
que fue ſupoſicion.
Por eſto el que à mis ojos
de amor mas agitado
demueſtra mas enojos,
ſin darme algun cuidado
me da mas diverſion. *vaſe.*

SCENA XVI.

Doña Leonor, Don Rodulfo.

Luego que Pascuala ſe retira, vuelve Rodulfo la viſta, y queda como abſorto mirando á Leonor, que ha eſtado distraida mientras la Aria.

Hay una pauſa.

Leonor. Que mirais?
Rodul. Ayudame, *aparte.*
amor.
Lo bien que comparo
à mi dama con el cielo,
pues aun quando mas nublado;
de ſu luz, y ſu hermoſura
nos descubre algunos rayos.
Leonor. Vueſtra dama? Pues quien
es?
Rodul. Si no temiera enfadaros
lo diria.
Leonor. Porque à mi?
Rodul. Porque ſe os parece tanto
que pueden todos creeros
original del retrato.
Leonor. No ſeria linda.
Rodul. Ay Señora,
ſi lo es::
Pero que aguardo?
Quizà otra ocaſion como eſta
ſerá dificil: veamos *aparte.*
ſi todo aqui de una vez
lo pierdo, ó todo lo gano.

Mos-

Leonor. Moſtradmele.
Rodul. No me atrevo.
Leonor. Mui pronto ſe os ha olvidado
la obediencia prometida.
Rodul. Porque veais que no falto
quizá à coſta de mi propia
vida, del pecho le ſaco,
ſaca unretrato.
que es el templo donde ſiempre
ſerá de mi venerado.
Vedle bien: eſta es la imagen
de la deidad que idolatro! *ſe lo dá.*
Leonor. Que veo! No es eſte el mismo
que quando nos ſeparamos
di à mi eſpoſo? El es.
Rodul. Que escucho!
Leonor. Vil aſeſino! Inhumano
monſtruo! Pascuala, Paquilla,
ay de mi! *cae desmayada.*

ACTO II.

SCENA I.

El teatro repreſenta ſalon de tertulia en la caſa de Don Alberto, las ſillas eſtarán deſordenadas, y Roſa y Paquilla con eſcobas, alternarán en barrer, y atisvar à la cerradura de una puerta que habrá cerrada à la izquierda al teatro, bàcia el foro; la que barre, canta à media voz el airecillo gracioſo que ſigue.

Canta Roſa Decir à una muchacha
cara de roſa *Paca atisva.*
parece deſengaño,
mas que liſonja.
Eſtrivillo. Sola vá la niña
por el matorral,
ay que va corriendo:
ſi tropezará?
Ya ſe dirá luego,
ò no ſe dirá.
Roſa repreſenta. Que dicen?
Paca. Hablan tan quedo,
que no les oigo palabra.
Roſa. Si tu eres ſorda, que vá
que entiendo yo quanto hablan.
Paca canta. Decir à una muchacha
Roſa atisva.
cara de cielo,
es decir que ſe muda
ſegun los tiempos.
Eſtrivillo Sola va la niña
por el eſpinar:
ay que vá deſcalza
ſi ſe pinchará?
Ya ſe dirá luego,
ò no ſe dirá.
Paca repreſenta Eh.
Roſa. Nada ſe entiende; pero
ſe conoce que regañan.
Paca Has adelantado mucho,
anda tonta, barre, y calla.
Roſa. Vuelvo à escuchar.
Paca. Yo no quiero,
que à mi me toca la tanda.
Roſa canta. Mi novio cara à cara
Paca atisva.
me llama fea
y detras de mi dice,
que ſoy perfecta.
Suena ruido dentro, ſe aſuſta Paca, y acaban de componer la ſala.
Las dos. Sola và la niña
al rio à lavar:

ay que saya lleva!
si la manchará?
Ya se dirá luego,
ò no se dirá.

SCENA II.

Don Rodulfo, Don Placido, las dichas.

Plac. Chiquillas, solo vosotras
estais en toda la casa
alegres.
Rodul. Cierto.
Plac. Esta es otra: *llega.*
que por dentro está cerrada
la puerta de nuestro quarto.
Rodul. Tambien lo está por la sala
que dá al jardin.
Rosa. Pues adentro,
ahora poco hace sonaba
gente.
Rodul. Será Don Rodulfo,
que por divertirse canta
ò toca.
Paca. Si, que si quieres:
Plac. Tu creo, que sabes, Paca,
lo que ha habido. No es verdad?
Rosa Esa es mui disimulada.
Rodr. Rosita nos lo dirá.
Rosa. Mire el Señor con la sarna,
(digo la sorna) que viene,
como con una cuchara
à ver si puede sacarme
del cuerpo el secreto! vaya
arrimate, le digeron *fingiendo.*
à esa pared, no te caigas,
à un borracho, y la pared
era de papel de estraza.
Rodr. Que picarilla eres!
Rosa. Mucho.
Rodr. Te hablo fuera de chanzas.
hablan aparte las dos.
Rosa. Formal? Pues vaya formal.
Plac. Tu compañera, que maulas
tiene, Paquilla.
Paca. Por eso,
que à mi qualquiera me engaña.
Plac. Voi à engañarte.
Paca. Oye usted
con dinero, ò con alhajas,
que las puede una guardar
en algun rincon del arca;
porque cintajos, pañuelos,
jubones nuevos, y sayas
cuestan mucho, valen poco,
dán que decir, y se gastan.
Mire usted, tonta, ò no tonta,
yo acà me entiendo.
Plac. Caramba!
Yo no te engaño.
Paca. Mejor.
Plac. Toma un peso duro en plata
se le dá.
encima; y si asi quedamos
en paz, te doy muchas gracias.
Paca. Porque no?
Rosa. Que ha sido eso?
Tu tomas dinero, Paca,
de nadie? Valgame Dios!
No te hagas disimulada.
No hay mas que tomar?
Paca. Y tu?
Rosa. Si el Señor no me dá nada,
que he de tomar yo?
Rodri. Tampoco
tu me respondes palabra
à lo que yo te pregunto.
Paca. Que era lo que preguntaba
con viveza
Uste à ver si yo lo se?

Rosa. Y dele tambien la paga
antes. Quiteſe aì, goloſa.
Paca. Mira, mira, rabia, rabia.
Rosa. Chi! Un duro! Deme uſted
dos *aparte à Rodrigo.*
verá la fieſta que anda
Rodr. Yo no afrento à mis amigos;
bueno es que quedemos patas:
toma otro. *Se le dá.*
Rosa. Porque uſted
no crea que le deſaira
mi atencion, unicamente *recio*
diſimulando.
le tomo: mira.
Doña Leo. Muchachas.
Las. 2. Señora.
Rosa. Vè tu.
Paca. Vè tu.
Plac. No es mejor, que vais etrambas?
Doña Leo. Paquilla.
Rosa. Quanto me alegro!
Anda tu, que à ti te llama.
Paca. Pues yo no quiero ir.
Doña Leo. Paquilla.
Paca. Derreniego de mi mala
fortuna, amen: ſiempre yo
ſalgo la peor librada. *ſe và rabiãdo.*

SCENA III.

Don Placido, Don Rodrigo, Rosa.

Rosa. Por lo que puede tronar,
tambien yo me voi.
Plac. Aguarda,
y dinos antes, que broma
ó que confuſion andaba
quando noſorros llegamos?
Rosa. No ſè: yo eſtaba ocupada,
oì vozes, me aſuſté:
conoci que la algazara
era à la puerta, ſali:
vì mis amas desmayadas:
el Eſtrangero furioſo:
vuelve en ſi Doña Pascuala:
el Eſtrangero ſe turba,
llega mi amo y ſe pasma:
pregunta: nadie responde:
dicen que callemos: marchan
con Doña Leonor, llegais,
uſtè obſerva, mira, y calla:
à Placido.
el Señor como acostumbra
entra danzando en la ſala.
Piden la comida: unos
à la primer cucharada
de ſopa, la dejan: otros
parece que ſe atragantan:
el Eſtrangero no ſale
à comer. Doña Pascuala
ſale, y entra, vuelve, y torna
à ver como eſtà ſu hermana,
que ſolo tomò un caldito,
y dos vizcochos en agua:
uſted come poco: uſted
como la orden le manda
que hoy no hable, calla y come
por todos, y con mas gana
que nunca: Dios le bendiga
que eſtomago, y que cachaza
de Señor.
Plac Pues ſi anduvimos
dos leguas eſta mañana.
Rodr. Y despues?
Rosa. Luego cada uno
por ſu lado ſe ſepara,
y noſotras nos venimos
aqui à barrer las migajas,
despues de quitar la meſa,
y dejar aderezada

esta pieza de tertulia.
Me parece que ya basta
de preguntas; y que el duro
se ha ganado: si en España
saben de otra, que hable mas,
y mas barato, à buscarla.

Rodr. Mira.

Plac. Toma. *Enseñandola otro duro.*

Rodr. Toma.

Plac. Espera.

Rosa. Venga,
venga.

Los 2. Pero aguarda.

Rodr. Que esto es porque nos digas
le retiran.
à quien quieren mas tus amas
aqui, ò allá en la ciudad.

Rosa. Jesus y que preguntaza
tan fea, y escandalosa!
Caballeros, ¿tienen alma
ustedes? Esos asuntos
con las mozas no se tratan
de mi estado, y vayanse
ustedes mui noramala,
y no me vuelvan con esas
preguntas extraordinarias.
Aria gracioja.
En los tiempos de mi abuela
me decia mi mamá
los exemplos de la escuela,
que nos procuraban dar,
yo no se si será cierto,
pero asi no es moda ya.
Item: que las solteritas
no andaban en regodeos,
y que à bodas, y bateos
nunca iban à refrescar,
yo no se si será cierto,
pero asi no es moda ya.
Item: que los caballeros
eran todos comedidos,
y discretos, y rendidos
sabian enamorar,
yo no se si será cierto
pero asi no es moda ya.

SCENA IV.

Don Placido, Don Rodrigo, Doña Leonor.

Plac. Chupate esa.

Rodr. El diablo son
todas estas culipardas.

Plac. Y la que aqui sale, el numen
que me anima, y acobarda.

Rodr. Señora, gracias à Dios,
que vuestra vista nos saca
de nuevos cuidados.

Leo. Yo
lo creo de vuestras raras
finezas, y aprecio mucho.

Rodr. Como está Doña Pascuala
mi Señora?

Leo. Está tambien,
como yo, mas recobrada.

Plac. Con efecto, estan los ojos,
menos tristes.

Leo. Pues no hay causa,
para que esten mas alegres.

Plac. A verlos? Como que andan
en si asoman, ò no asoman
las niñas à las ventanas
hermosas, que cerrò el luto,
y como que hallo abocadas
al mirador de los labios
de vuestra risa las gracias.

Leo. No seais pesado.

Rodr. Yo
voi à buscar à la hermana
y à traerla, porque hagamos

la partida acostumbrada;
hasta la hora de paseo.
Leo. Yo por oy no tengo gana,
sino de estar sola. Id
los dos, que à fuera no falta
con quien hacerla.
Rodr No creo,
que dejareis desairada
mi suplica: pronto vuelvo.

SCENA V.

Doña Leonor, y Don Placido.

Plac. Ya se fué.
Leo. La mas amada
compañia de los tristes
es la soledad.
Plac. Que falsa
opinion!
Leo. Sea como fuere,
es opinion de una dama:
y à fuer de atento debeis
seguirla, y no disputarla.
Plac. No debo seguirla, y debo
oponerme, quando daña.
Leo. No estoy yo para disputas,
y (hablandoos en confianza)
aguardo para un asunto
que tenemos de importancia,
y secreto, aqui à mi hermano;
y me parece que tarda
ya. Idos con los amigos,
y hasta despues.
Plac. Buena fama
de serlo vuestro adquiriera,
yo con todos, si os dejara
en esta ocasion à vuestros
pesares abandonada!
No, Señora; en asomando
Don Alberto, os doy palabra
de echar à correr.
Leo. Señor
Don Placido, si me enfada
hasta el hablar.
Plac. Pues no hableis
y dormid si os dá la gana;
que yo para entreteneros,
y que esteis acompañada
voi à estudiar un capricho,
que desvelado en la cama
me ocurrió esta noche. Solo
por no alborotar la casa
no pedì luz, y en camisa
le escribì sobre la marcha.
Oid, ò no le oigas: por eso
no me pongais una cara
que siendo linda parece
que se la pedis prestada
à una fea para mi!
Leo. La aprehension es bien estraña?
Que loco sois!
Plac. Venturosa
mi locura, si lograra
colmar de vuestras pasiones
por el oido las ansias.

Arias.

Oid los trinos suaves
que imitan à las aves
la dulce algaravia,
y el gozo universal.

Solo.

Decid, Leonor, que tal? *repre.*
Aun no se alivia el mal?

musica piano por la misma idea.

Acompañ. Oid qual finge un rio
el instrumento mio
venir precipitado,
y lento ya en el prado
correr con paso igual.

Solo.

Solo.

Decid, Leonor, que tal? *como antes.*
Aun no se alivia el mal?
Oid un mal templado,
y rustico instrumento
de verse apasionado
dulce acompañamiento
en manos de un Zagal.

Solo, y luego Pastorela.

Que al valle viniera
me dijo Velarda
y ya mucho tarda:
cuitado de mi!
Sal, corazon mio,
si está donde suele,
vè y dila que buele,
que ya estoy aqui.

vivo. Aun gime usted y llora?
ya que hacer no me queda:
vaya con dios, Señora,
muerase como pueda,
que yo no he visto tal.
Pero vaya usted segura
de que muere despreciada,
sin quedar eternizada
por toda la edad futura
de las grandes heroinas
en el siglo mas famosas,
por amables, por hermosas
petrimetras, y ladinas
en la lista general.

SCENA VI.

Doña Leonor, Doña Pascuala.

Pasc. Leonor, que musica es esta?
sin duda, que haciendo estaba
Don Placido de las suyas.

Leo. Hize porque me dejara
sola un rato, quanto pude;
pero empeñò sus instancias
en divertirme, hasta que
viendo que no lo lograba
dejò el violin, y marchò
llenandome de amenazas.

Pasc. Pues el Señor Don Rodrigo
por poco ahora me embarga
al paso, y hemos quedado
en que vendrá luego, para
comunicarme una cosa
la mas urgente, y mas ardua.

Leo. Serà alguna friolera.

Pasc. Yo me rio en ver como andan
insinuandose, entre si
declaran, ò no declaran
su atrevido pensamiento
à la viudita.

Leo. Que gracia!
Mas natural es que sea
à ti, como Mayorazga,
rica, soltera, y mas linda,
viva, y graciosa.

Pasc. Ay hermana!
Bien sabes que eres de algunos
preferida, y adulada,
sin embargo de tu genio,
y pobreza imaginaria.

Leo. Imaginaria?

Pasc. Si.

Leo. Como?
Pues sin quedar mejorada
por mi esposo, ò atendida
con la cantidad escasa
de mi dote, tendré apenas
con que mantenerme.

Pasc. Hai tantas
contingencias, Leonor mia,
en la suerte buena, ò mala

de

de cada uno, que nadie
en qualquiera que se halla
debe creer permanentes
las dichas, ni las desgracias.
Dejemos esto, y tratemos
de la aventura pasada
con el Estrangero. Quien
de ese hombre imaginara
tales maldades?

Leo. Qualquiera
que en las experiencias haya
estudiado los esfuerzos
detestables de la humana
malicia, y sus artificios.

Pasc. Pero que sesion tan larga
tiene el hermano con èl!

Leo. Puede haber contra su infamia
notorio algun argumento
que merezca la templanza
de mi hermano? Que dirá?
Que nueva astucia, que traza
podrá: pero ruido suena.

Pasc. No te asustes. *dentro algun ruido.*

Leo. Ay Pascuala,
que entre un leal, y un traidor
que mano à mano se hallan
empeñados, y ofendidos,
son desiguales las armas.

Pasc. El ruido fue de las sillas
al tiempo que se levantan
segun parece, y Alberto
va à salir.

Leo. Desventurada
suerte mia, solo tu
no eres como todas varia.

SCENA VII.

Don Alberto, y las dichas.

Pasc. Que ha habido?

Leo. Tuvo osadia
para mirarte à la cara
el traidor? Pudo hablar? Vive?

Alb. Modera la voz, y calla
hasta oirme. Ese infeliz
no es traidor, como le llamas:
es inocente.

Leo. Inocente?

Alb. Si: y debes mas que en ojada
verle compasiva, pues
le ha trahido à su desgracia
la fortuna, por la mas
nueva senda, la mas rara
de las que suele hallar, quando
pretende abatir, ò ensalza.
Don Rodulfo, es un ilustre
Americano, que pasa
à Europa à viajar. He visto
sus papeles, y las cartas
que trae, y le recomiendan
à personas mui graduadas
en las Cortes. Entre otras
no se que ropas, y alhajas
que vendia un pasagero
en su propia nave à España,
viò, y comprò tu frasco de oro
para el uso de las aguas
de olor, y viò tu retrato
que igualmente se feriaba
sin aprecio de la imagen
por el valor de la caja;
bien que no fue tu belleza
del todo tan despreciada
que alguno quizá paisano
no empezase à celebrarla
luego que la descubriò,
y à decirle que te hallabas
en Leon, aunque no pudo
de las demas circuntancias
informarle, ò lo escusó;

lo

lo cierto es que de esta estraña
aventura, y la freqüencia
con que en ver se deleitaba
tu rostro, resultò amarte,
pero tan sin esperanza,
que teniendo desde luego
su pasion por temeraria
è imposible, ni aun pasar
por esta Ciudad pensaba,
à no habernos casualmente
conocido en la Posada
en la Coruña, de modo
confrontando nuestras almas,
que la ocasion y mis ruegos
le traxeron à esta casa.
Confiesa su ligereza,
y no disculpa la falta
que luego hizo en declararse
contigo à la confianza
de la amistad; pero alega
que el estado en que se halla,
y mi favor, le alentaron:
y concluye con que ama
ciego, y un ciego no hai
precipicio en que no caiga

Leo. Y es esa disculpa?

Alb. No.

Pasc. No lo es; pero le saca
libre de nuestras sospechas;
y la persuadida infamia
de ladron, y de asesino.

Alb. No hay señal que no persuada
à favor de este hombre.

Pasc. No hay
à lo menos prueba clara
de la culpa, y tiene muchas
que del indicio le salvan.

Leo. Con vosotros: no conmigo.
Mi corazon le declara
el mas traidor, el mas vil
de los hombres: su afectada
modestia: su inclinacion
atrevida: su arrogancia
en decirmela: su impropia
serenidad, ¿no son artas
pruebas, de que acostumbrado
à las maldades, ni facian
su corazon, ni en su rostro
ya el sobresalto las graba?
Que navegante el mas justo,
y de conducta mas sana
no teme al verse oprimido
de los vientos, y las aguas
por todas partes? Que reo
quando se juzga su causa
si le convencen las pruebas
ante el Juez no se desmaya?
Malvado es, mi corazon
à su pesar lo declara;
pues si tal vez de algun hombre
hizo de su inveterada
idea exepcion alguna,
el fué. Las señales falsas
de su hipocrito semblante
su buena instruccion, su gracia
en la musica lograron
que tal vez en él hallara
mi mal consuelo, y tal vez
le viese sin repugnancia:
Mas ah!

Alb. Que siempre has de ser,
mi Leonor, tan obstinada
en tus pasiones!

Leo. Que siempre
hayan de ser tan infaustas
diras mejor, siendo mias!

Pasc. Figurate una esperanza
del bien, que aunque sea fingida,
divierte mientras engaña.

Leo. Quizá de ese engaño nace

ser

ser mi pena mas amarga.
Los 2. Como?
Leo. Para convenceros
solo esta reflexîon basta.

Aria.

Si alguna vez el triste
breve consuelo halla,
oh Dios! Que poco exîste,
y en desigual batalla
que presto cede al mal!
Tal vez miro al cielo
y en el compasivo
las sombras percibo
de breve consuelo;
mas teme, mas huye:
y al fin la destruye
celosa, tirana,
cruel, inhumana
mi suerte fatal.

SCENA VIII.

Doña Pascuala y Don Alberto.

Alb. Terrible està Leonor.
Pas. Nunca,
por mas que le condenaban
las apariencias, creì
que cupiesen tan villanas
acciones en Don Rodulfo.
Alb. Y estar tan interesada
por èl es solo piedad?
Pasc. Que cosas teneis tan raras,
y tan vuestras! serà amor?
Que os parece?
Alb. No adelanta
tanto mi discurso; pero
como el mirarse una dama
preferida en las finezas
suele tal vez empeñarla
à la gratitud;

Pasc. Seguid:
veamos à donde para
la ilusion.
Alb. No es ilusion
que deja de estar fundada.
Aqui sola una puede
competiros, y entre ambas.
Pasc. Se sabe que por Leonor
està ciega y declarada
la pasion del Estrangero.
Alb. No tanto que no os hallàra
mas digna à vos de aquel ramo
que vuestro pecho adornaba,
quando yo llegué, y à èl mismo
vi coger esta mañana.
Pasc. Mucho indicio es, y el ser
vuestro
sino le afirma, le agrava.
Me habeis cogido, y lo peor
es que no tengo estudiada
la disculpa; pero à bien
que aun quando yo le tomàra
en concepto de favor,
ni à vos os es de importancia,
ni estas ligerezas nuestras
ò caprichos, os espantan:
y asi nos aborreceis
à todas con vida, y alma.
Si el amable Don Rodrigo,
que tiene la extravagancia
de gustar de mi, me hubiese
cogido en la mala andanza,
ya era otra cosa: supongo
que vos no le direis nada.
Alb. Señora:
Pasc. El viene: callad.
Alb. Pues que su venida os causa
esa inquietud?
Pasc. Las mugeres
tenemos cosas estrañas,

y el hombre que mas presume
conocernos, mas se clava.
Mudemos conversacion.

SCENA IX.

Don Rodrigo, y los dichos.

Rodr. Rato hace ya que os buscaba, amigo.
Pasc. Pensé que à mi.
Alb. A vos? *alterado.*
Pasc. Me tiene citada aqui.
Rodr. Nunca hubiera fido con vos mi atencion tan tarda, à no haber venido un propio que me ha traido esta carta de Leonor.
Alb. Es para mi?
Rodr. A la verdad con vos habla en todo; aunque está à mi nombre el sobrescrito: tomadla y leedla... tened: no aqui que trae cosas reservadas, y conviene que se lean en secreto.
Alb. Con Pascuala no los uso yo.
Rodr. Con todo hacedme ahora esta gracia, que os pido, y de resistirla quizá despues os pesára.
Alb. No quiero ser porfiado, ni por si acaso embarazá mi presencia vuestra cita detenerme à malograrla.
Se và despacio, y vuelve à mirar.

SCENA X.

Doña Pascuala, Don Rodrigo.

Pasc. Que ira lleva!
Rodr. Ya se fué.
Pasc. Es verdad. Y que templanza *aparte.*
estotra tan natural.
Decid que mandais?
Rodr. Sentada me oireis mejor.
Pasc. Os advierto, que si es materia mui larga, no tengo tiempo.
Rodr. No es mas que morir à vuestras plantas.
tierno Don Rodrigo.
Pasc. Eso es cosa breve; pero, amigo, es mala crianza venir à morirse adrede solo porque os dá la gana, à donde le deis un susto, sino un pesar à una dama.
Rodr. El susto sentis, y haceis *se levanta.*
de las impiedades gala?
Pasc. La compasion era justa si murierais por desgracia; mas no lo fuera, quando es la voluntad quien os mata.
Rodr. Bien decis; mi voluntad, aunque tan bien empleada, tan mal admitida, es el tosigo que me abrasa.
Ella es:::
Pasc. Sea lo que fuere, dejemos extravagancias de amantes ponderaciones que con modestia tratadas,

y à tiempo, tal vez divierten,
y que de veras agravian:
y vamos luego al asunto
que dixisteis de importancia
para esta cita.

Rodr. Señora,
la fuerte del todo airada *sentido.*
parece que descargó
su furia sobre esta casa.

Pasc. Otro susto: vos quereis
alterada, y seria.
apurar mi tolerancia.

Rodr. No, Señora, solo aspiro
à saber si os desagrada *resuelto.*
la mia à vuestros desdenes;
ò si pretendeis probarla;
sino para darla el premio
para agradecerla, y:-

Pasc. Basta,
Señor Don Rodrigo, y yo
dudo, con que confianza
me hablais asi. Conoceisme?
Que gesto libre en mi cara,
que descuidos en mi trato,
que expresion en mis palabras
habeis notado?

Rodr. Ninguno
jamás, pues si los notára *pronto.*
fuera mi voz menos torpe
quizá y mas afortunada:
que à las mugeres que dán
esas señas, no se trata
con tanto decoro, ni
con tanto extremo se aman.
La ocasion, el dia, el punto
preciso, en que se deshaga
nuestra compañia:-

Pasc. Como?

Rodr. No os quiero anticipar malas
nuevas.... Ojalá pudieran
ser por mas tiempo ignoradas.
Don Alberto os las dirá.

Pasc. Han venido en esa carta?

Rodr. Si Señora; si mi vida
mis rentas, y honor alcanzan
à aliviaros, todo es vuestro,
seais piadosa, ò ingrata
à mi honesto, y fiel amor.

Pasc. Para que jamás os valga
esa duda de pretexto,
y perdais las esperanzas
del todo, os dirè de paso,
aunque estoi sobresaltada,
que quiero à otro bien, y soi
incapaz de hacer mudanzas;
que os perdono esta osadia
sin que receleis que salga
el desaire à luz; si lo es
en la que no està inclinada
à un sugeto, y la porfia
decirselo cara à cara.

Rodr. La muerte me dais?

Pasc. Vivid,
y dejad que cobre el alma
aliento para ese golpe *suspira.*
que por vuestra voz me amaga.
sentido.

Rodr. Ah! con quanta envidia ve
quien le lufre à quien le aguarda!
Aria ó minuet.
No dudes, ingrata,
si pierdo la vida
quien fuè mi homicida,
pues fué tu rigor.
Amor en castigo
te dé mis pasiones,
no aprecie tus dones,
no atienda al clamor.
No logres si tienes
jamas esperanza;

y dele venganza
tu amor à mi amor.
Sale Alber. Adonde vais? Que es
aqueſto *al entrar.*
Don Rodrigo?
Rodr. Nada, nada. *vaſe turbado.*

SCENA XI.

Doña Pascuala, Don Alberto.

Alb. Que lleva eſte hombre?
Pasc. Que dexa,
ſeria mas acertada
pregunta.
Alb. Pues que ha dexado?
Pasc. Una duda que desmaya
mas que pudiera ſabida
ſolamente imaginada.
Alber. Que duda?
Pasc. La de ſaber
lo que contiena eſa carta
que os ha entregado.
Alber. Ay Señora!
Quanto mejor ignorarla
ſeria.
Pasc. Mi corazon
es capaz de mas conſtancia
para ſufrir, que temer.
Dadmela.
Alb. Yo os esculàra
el peſar de verla, à no
ſer fuerza comunicarla,
ò eſtarlo ya; pero antes
me habeis de dar la palabra
de decirme que interès
tomais en la buena ò mala
fortuna de eſte Eſtrangero,
que para mayor desgracia
nueſtra, yo trage conmigo?
Pasc. El que exîge una crianza
decente, y la compaſion
à un hombre de bien que ſe halla
tan eſtimado de vos,
y huesped de vueſtra caſa.
Alber. No mas?
Pasc. Si de preſumir
otra coſa ha ſido cauſa
ver ſus flores en mi pecho,
ſabed fueron deſtinadas
à Leonor por èl, y de ella
à mi, que acaſo hize gala
al favor por caſtigar
vueſtras malicias; y para
que del libro de eſta hiſtoria
quede eſta oja arrancada
para ſiempre de las flores,
aqui las teneis, tomadlas
las ſaca del bolſillo.
en ſatisfaccion: no à vos,
que no tengo para darla
motivo, ni vos teneis
aquel interès que inflama
para pedirla à un amante
que teme que le deſairan,
ſino de que à mi entereza
no la obligan corteſanas
ò caſuales experiencias;
y que en caſo de aceptarlas
ſerian las mas conſtantes,
mas temidas, y calladas.
Alb. En caſo decis?
Pasc. En caſo.
Alber. Y ſi alguno aſi os probara
las ſuyas:
Pas. Si fueſe ahora
le enviara enhoramala
eſtando de otro cuidado
ſuperior pendiente el alma.
Alber. Es verdad; y yo de dos:
ſi me acuerdo de mi hermana,
que

que à segundo susto queda
segunda vez desmayada.
Pasc. Que susto ?
Alb. La cruel noticia
que nos dan en esta carta
con el nombre y filiacion *la saca.*
del que robò las alhajas,
y dió muerte à nuestro hermano:
y todas bien comprobadas
condenan à ese Estrangero,
y por reo le declaran
sin dejar duda.
Pasc. Es posible ?
Alb. Ella propia os satisfaga.
Lee. „ Amado y Señor Don Rodri-
„ go: Acaba de llegar extraor-
„ dinario un Paquebot Correo de
„ S. M. y se asegura haber traìdo
„ à esta Real Audiencia una re-
„ quisitoria de la de Buenos-ayres
„ en seguimiento del matador
„ del hijo del Goberdor de Mon-
„ tevidéo Abellaneda, y que es
„ un Portugues Americano, un jo-
„ ven de corta estatura, pelo ne-
„ gro, calzado de frente, &c.
„ Y acordandome yo de haber
„ visto las dos veces que por vu-
„ estra recomendacion visité en
„ esta Ciudad à Don Alberto de
„ Rosas, cuñado del muerto, un
„ Estrangero de las propias señas
„ (segun conservo las especies en
„ su posada y compañia) y aun se
„ asegura que marchaban juntos;
„ se lo participo à V.m. reserva-
„ damente para su gobierno, in-
„ terin me informo de todas mas
„ por extenso, y continùo los avi-
„ sos, &c. Post Data. Despues
„ de escrita esta he oìdo algo que
„ la acredita, y añaden que la
„ muerte de Abellaneda resultò
„ de querer este cobrar un retrato
„ de su muger entre otras alhajas,
„ que habia robado el matador.“
Que decis ?
Pasc. Que à tantos males
todo mi aliento no basta;
y le habeis dado à Leonor
la noticia ?
Alber. Por desgracia
llegò, estandola leyendo
arrimado à una ventana
enagenado de mi;
y cogiendome de espaldas
leyò parte, quiso ansiosa
apurar lo que faltaba,
hasta que debil cayò
en brazos de las criadas
Pasc. Voy à verla.
Alb. Jamàs ví
muger de tanta constancia
como vos. Sois insensible?
Que muger no desahogàra
su corazon con el llanto
y las mas extraordinarias
exclamaciones no hiciera ?
Pasc. La que viviese enterada
como yo de que los gritos,
los sollozos, y las ansias
no alivian las pesadumbres,
y malogran las venganzas:
demas que hay otra razon.
Alb. Qual puede ser?
Pasc. Escuchadla.

Aria.

La dulce filomena
suspira blandamente
y su cantar doliente

la

la selva adormeció.
No así del infelize
los ayes, y lamentos,
que añaden sentimientos
y avivan el dolor. *vase.*

SCENA XII.

Don Alberto, luego Don Rodulfo.

Alb. Dice bien, y las lecciones
que me dàn su tolerancia
y su prudencia, mis iras
atemperan, sino apagan
contra este hombre, Corazon,
aun todavia batalla
tu inclinacion contra tantos
testigos, y contra tantas
evidencias: Don Rodulfo?
Llega á la puerta, y sale Don Rodulfo.
Rodul. Que largo es para el que
aguarda
un gusto, el tiempo mas breve!
Estàn ya desengañadas
las Señoras?
Alb. Si por cierto.
Rodu. Con mil abrazos os paga
mi amor las nuevas.
Alb Tened,
y no tomeis confianza *con desden*
para otro segundo engaño,
en ver que tambien os haya
salido el primero.
Rodul. Como? *Sorpendido.*
Alb. Ahorremonos de palabras,
os llamais Rodulfo?
Rodu. Si.
Alb. Sois Portuguès?
Rodul. Por la gracia
de Dios, no he porque negar
mi nombre, señas, y patria.
Alb. Teneis mediana estatura,
el pelo negro, y calzada
la frente?
Rodu. Asi me lo dixo
el espejo, sin que ajàra
mi vanidad, que los hombres
de bien, solo han de fundarla
en la virtud.
Alb. Ah perverso!
Rodu. Pero à que vienen tan ràras
preguntas?
Alb. Aunque las hago
yo, me las dicta esta carta;
ella os dirà: pero antes
atribuid la templanza
con que os la doi, à memoria
del pacto, que esta mañana
hicimos de socorrernos
en qualesquiera desgracia
el uno al otro. Leedla,
y concibiendo trocadas
nuestras suertes, haced luego
cuenta de que es vuestra casa
esta: que me habeis traido
con la voluntad mas franca
y sencilla à cortejarme:
y que yo soi (me arrebata
el pensarlo) que sois vos,
y en iguales circunstancias
ved lo que hicierades vos,
y lo que es bien que yo haga.
Rodul. Pero:
Alb. Juez arbitro sois:
sino confeso se halla
el reo convicto; estas
son las pruebas de la causa:
yo volveré pronto: vedla
sin pasion, y sentenciadla.
Se la tira, y vase.
Rodul. Que es esto, cielos? La mano
tre-

tremula del suelo alza
este papel, y los ojos
por no leerle se empeñan!
Que dices, papel, que tanto
irritas, y sobresaltas?

Copla con sordina.

Dia cruel tus luces *se sienta.*
aparta de mi ojos
y oculte mis enojos
eterna obscuridad.

se levanta enagenado.

Rec. fuerte Dia cruel, y mas cruel
destino
quien te anunciàra el apacible dia
que tranquilo, y contento
dexè la Patria mia
solo por ilustrar mi entēdimiento,
y conocer las gentes
del mundo diferentes?
Placido me fuè el mar, y manso
el viento,
que creì contingentes
elementos ferozes,
y encontrè mas atrozes
la tierra firme, y el templado
fuego
por amor en mi pecho introducido.
Loco estoi, estoi ciego,
y mas desconocido
de mi ser he vivido desde entōces.
Apura el tiempo marmoles, y
bronzes,
y yo solo creì, que desvario!
la suerte sujetar à mi alvedrio?
Oh tarda reflexion! si en mal tan
fuerte
solo el medio es morir, venga la
muerte.

Aria de espresion, y sentimiento.

Muerte, ven, serás piadosa,
que à mi voz ya sordo el cielo
no me queda mas consuelo;
ven à consolarme, ven.
Muera, pues, y en marmol frio
la futura edad asombre
bien grabado el caso mio;
y una cifra de mi nombre
del de amor, y el de mi bien.

se pone à escribir.

SCENA XIV.

Doña Leonor, y el dicho.

Leo. Nadie me ha sentido. Ea,
corazon, ya que una hazaña
digna de mi me aconsejas,
no malogres en pensarla
el tiempo que ahora te brinda.
Ya estamos en la campaña
y à vista del enemigo.
Escribiendo està. Que aguardas?
Que nueva estás meditando?
Rencor, que me dices? Calla,
no me propongas al verle
desprevenido y de espaldas,
que emplee para vengar
mis sentimientos las armas
que previne con intento
tan diferente. Repara
que... Pero tubo él reparo

sacà una pistola.

en atormentar mi alma
tantas veces? Dices bien:-
No dices bien.

Rodul. Ya està dada *se levanta*
la sentencia de mi muerte:
solo para executarla
falta el Ministro:- mal dixe

que

vuelve la vista.
que ya con la mano armada
à que le presente el pecho
parece que solo aguarda.
Aqui está pronto, no apela,
se arrodilla.
bella homicida, dispara.
De culpas que tubo el fuego,
el fuego tome venganza:
y la hermosura castigue
por su mano, à quien la agravia.
Ya espero el golpe.

Leo. No es digno
de una muerte tan hidalga
un ladron, un alevoso:-
Pero que digo? Levanta,
hombre infeliz, y no pienses
aunque el sagrado profanas
de estas paredes; que de ellas
la inmunidad no te valga,
para que salgan con vida,
ya que con honor no salgas.

Rodul. Señora:-

Leo. Calla, y escucha.
No tiembles al verme airada,
ni creas que este instrumento
de la muerte se prepara
en tu ofensa, que está mi
vanidad interesada
en defenderte. Mi hermano
ya quizá de su templanza
pesaroso, de cobarde
se acusa, bacila, y llama
à Pascuala, y los Amigos
mudos, y secretos bajan
al jardin; de modo alguno
puedes aguardar ventajas
à tu favor de esta junta;
y quando quiera bizarra
proceder; de la Justicia
como podrás, declaradas
tus señas, publico el nombre,
y aun el sitio donde paras?
Si mi amor, como dixiste,
no te traxera à esta casa,
quizá con otros malvados
vivirias en España
ù otro reyno confundido:
logralo, pues, porque nada
te quede à deber, quien todo
lo ha perdido por tu causa.
De aqui à un instante tendràs
la puerta del bosque franca,
y el caballo mas ligero
de mi hermano: aì tienes armas
y dinero: vete en paz,
dasele.
y no me digas palabra,
enojada.
ni pierdas instante: advierte
que soy muger agraviada,
y guardate de mis iras
si mis piedades desairas.

Rodul. No desairo: las reservo
para otra ocasion mas fausta,
que el inocente no debe
huir al riesgo la cara:
no disputo si lo soy
ò no, porque mis desgracias
aparentan lo contrario;
pero no he de acreditarlas
con mi fuga: huya el traidor,
ò el indigno, que à su fama
prefiere la vida: huya
el hombre à quien acobarda
la muerte injusta, no yo;
y en prueba dad esa carta
à Don Alberto, y decidle
que aì le devuelvo la causa
criminal, que me entregò:
y que visto que no halla
pruebas en favor el reo,

que

que destruyan las contrarias,
va al pie de ella la sentencia,
como mandò, decretada.
Dasela y vase cerrado de golpe.

SCENA XV.

Doña Leonor sola.

Leonor Oid... Cielos, que hombre
es este
que desafia con tanta
serenidad los peligros,
y aun mantiene la esperanza
viendo el puñal preparado,
ò el cordel à la garganta?
¿Esta carta, no es la propia,
que de entregarnos acaba
Don Rodrigo, y acredita
de este hombre las infamias?
Si: mi hermano se la diò
por dejar justificada
con èl mismo la razon
sin duda, de su venganza.
Y al pie de ella, con efecto
ademas de una post data
de distinta letra, hai otra:
veamos lo que declara:
Lee. „ Si hombre hubo tan traidor
„ con Leonor, debe morir;
„ pero tambien si es error,
„ solo puede ser Leonor,
„ premio de tanto sufrir.
Que es esto? ¿Pueden caber
tantas novedades, tantas
confusiones en un dia,
todas tan apresuradas
que sin dar tiempo al discurso
unas à otras se alcanzan?
Vuelvo à leer, por si entiendo
el misterio que recatan
estos renglones.

SCENA XVI.

Leonor, los tres Criados uno tras otro.
Paca. Señora.
Rosa. Señora.
Pepin ¿Sabeis, muchachas,
donde està mi ama la negra?
Ay! ya la topè, à Dios gracias.
Leon. Que quereis?
Rosa. Que à toda priesa
bajeis al jardin.
Paca. Que os llama
mi amo.
Pep. Que diga usted
donde està para buscarla.
Leon. Que quiere?
Rosa. No sé; pero ello
debe de ser de importancia.
Pep. Y mucha.
Paca. Que sabes tu?
Pep. Oh! quando à mi me lo encargan,
ya, ya::-
Leo. Voi à ver que quieren,
y si sus juicios aclaran
el enigma con que este hombre
de nuevo me sobresalta.

SCENA XVII.

Rosa, Paca, Pepin, luego el Receptor
Paca. Que feria se vá!
Rosa. Muger,
¿no vès que revueltos andan
todos?
Pep. Mejor, que con eso
hemos llenado la panza
nosotros mejor. Asina

hubiera cada semana
tres dias como este. Yo solo
casi me comi la paba.
Paca. Que mala ley tienes!
Pep. Quando
à mi me quebrò esta pata
el potro nuevo, y estuve
quatro meses en la cama
quasi difunto, ayunaron
los amos à pan y agua?
Rosa. Ellos no.
Pep. Pues yo tampoco;
dan golpes.
que amor con amor se paga.
Paca. Quien dá golpes?
Rosa. Al porton
estan llamando.
Recep. Ah de casa. *llamando.*
Pep. Ya sube por la escalera
el que es.
Rosa. Y aqui se encaja.
Sale Recep. Dious llus garde.
Paca. A buena hora.
Recep. Y ellus que quieren que faga
si maldita gente suena
nen siquiera perrus lladran.
Rosa. Tiene razon.
Pep. Y à quien busca?
Recep. Digan es esta lla casa
de Campo de Don Albertu
de Rosas, y Santillana?
Las tres. Si.
Recep. Pues diganle que venga
prontu, prontu, que le llama
lla Justicia.
Pep. Y donde està?
Recep. You soy lla Justicia.
Pep. Ascuas! *temblando.*
Rosa. La Justicia?
Paca La Justicia?
Pep. Señor si yo no hize nada
malo.
Paca. Si... si no es por mi
por quien viene la fantasma
de noche que es por la Rosa.
Rosa. No, no hai tal que la que saca
los... los cantaros de vino
moscatel de la tinaja
para dar al novio, es, es::
no quiero callar, la Paca.
Pep. Yo en verdad que el otro dia
rompì un plato, y una taza;
pero tambien me rompieron
à mi la cabeza; vaya
uno por otro.
Recep Esas tienen?
Ya veràn llu que lles pasa;
llas rapagonas.
Pep. Por Dios,
que no saque usted la vara,
y me prenda.
Recep. Doite à ò demo;
ahora como eche una zarpa
à cada una de llas dos,
maldita lla que me escapa.
Las dos. Fuego en el Aguacil.
Recep. Mienten;
y miren bien como falan.
Yo Aguacil? Llamenme al amo,
y vayanse noramala.
Aria burlesca.
Serio. Vayanse mui noramala
que non soi aguacilillo,
que và tras lladron y pillo.
fuerte. Soi Ministro de justicia
de la Audiencia de Galicia.
mas fuer. E soi un comisionadu
pur el superior juzgadu,
della sala creminal,
aunque vengu sin el treg

vota

votu à quines que so alguien
soi Gallego
que nou juego,
que me ciegu
lluegu, lluegu:
y si dos cozes lles pegu
dejeillus sin trascurral.

Payos. Ay, ay, ay.

Al acabar la ultima repeticion al tiempo que los amenace el Receptor, los Payos huyen diciendo à compàs ay, ay, ay.

SCENA XVIII.

Don Alberto, y los dichos.

Alb. Que bulla es esta?

Los tres. Señor,
acuda porque nos matan.

Alb. Que decis?

Pep. Que la Justicia
viene por usted.

Alb. En mi casa
la Justicia serà bien
recibida y respetada.
Llegò el lanze que temia. *aparte.*
Digame usted lo que manda,
y quien es?

Recep. Un Escribanu
y Receptor della sala
della Audiencia de este Reino.

Alb. Treheis comision reservada?

Recep. Si Señor, y con reserva
mandome que os entregàra
este pliego, y mais tambien
esta cajilla cerrada
y con tres sellus encima.

Lee Alb. Idos de aqui. *à los criados.*

Rosa. Si le agarra
al amo?

Pep. El se soltarà,
y sino allà se las haya.

Paca. Yo voi à esconderme.

Rosa. Donde?

Paca. Mira, Rosa, entre la paja.

Pep. Y yo en la cueba del vino
dulce que beben las amas.

Rosa. Yo me escondo en la dispensa
por si la prision es larga.

Alb. No os vais? *enfadado.*

Las dos. Ya nos vamos.

Pep. Ola!
Y està un hombre hecho una estatua.

SCENA XIX.

Don Alberto y el Receptor.

Ya habrá leido Don Alberto interin el ultimo Dialogo de los Payos. Luego que se vàn lee sobresaltado, y alegre; en acabando, toma la caja, rompe los sellos, ataduras, forro, y saca lo que dirá todo alborotado.

Recep. Señor, que le dá?

Alb. Ay, amigo,
dadme, abriremos la caja.
Algun Angel:

Recep. No vì tal:
èl està llurandu, y baila.

Alb. Bien se conoce, que à quien
lo atò allà, no le importaba
descubrirla lo que à mi.

Recep. Quandu llus Gallegus atan
una cosa, ni el demoñu
es capaz de desatarla.

Alb. Ellas son sin duda, si:
todas, aunque maltratadas
algunas, las vì mil veces.
Rodrigo, Leonor, Pascuala.

Don Placido, Don Rodulfo;
Don Rodulfo.

SCENA ULTIMA.

Todos al debido tiempo sin confundir la accion, ni alterar su caracter, y segun el afecto que ha representado hasta ahora dominante.

Rodul. Quien me llama?
Alb. Dadme los brazos.
Rodr. Plac. Traidor,
que es lo que haces?
Los que salen creen que luchan los dos; desembainan las espadas los dos amigos; las Señoras se asustan, Don Alberto se pone delante, y el Receptor se esconde.
Leo. Ay que mata
à mi hermano!
Todos. Muere, infame.
Alb. O contened las espadas,
ò atravesadme à mi el pecho.
Pasc. Vos le librais?
Leo. Tu le amparas?
Alb. Yo le defiendo.
Rodul. Y yo à todos
pido por ultima gracia
me saqueis con solo un golpe
de una vida tan amarga.
Alb. No, amigo: vivid mil años:
abrid las puertas del alma
al sosiego y à los gustos
que ya vuelven à ocuparla
para siempre. Oid, y oidme
todos.
Todos. Que es esto?
Alb. Ay hermana!
Que dia!
Leon. Cobra el aliento,
y prosigue.
Alb. Ved la carta,
que nuestro amigo el Regente
me escribe de confianza;
que para entenderlo todo
sin referirlo yo, basta.
Lee „ Amigo mio: habiendo recibido por el ultimo Paquebot „ extraordinario una requisitoria de la Real Audiencia de „ Buenos Aires, asegurando à „ esta que en los penultimos venia oculto el matador de su cuñado de V. md. se dieron las „ providencias conducentes, y „ siendo una la de reconocer todos los pasageros embarcados „ para pasar à otros Puertos, que „ no habian saltado en este, hallamos el reo, en uno que seguia à Lisboa y el temporal habia detenido: queda preso, y „ las señas de la requisitoria, y „ alhajas aprendidas le convencieron; de modo que era ociosa su confesion; pero como no „ debe omitirse ninguna prueba „ para las formalidades de Justicia, os dirijo copia testimoniada de dicha requisitoria, y las „ alhajas, para que bajo juramento ante el comisionado Escribano de S. M. declareis si las conoceis, y sabeis eran de la servidumbre del difunto, y las „ armas, que por descuido no „ están borradas en el platillo „ suelto de Escribania las propias „ de que usaba, y usan los de su „ apellido, todo segun el interro-

ga-

„ gatorio, è instruccion de las
„ diligencias. Yo siento renovar
„ la pena&s. &c.

Representa. Etcetera; lo demas
no es del caso; lo que falta
es ver la requisitoria
para las señas.

Rodul. Se llama
por casualidad Rodulfo
tambien?

Alb. Esta oja doblada
algo significa: A ver:
si: Rodulfo de Lafaya.

Rodul. Y yo Rodulfo Texeiro,
y Vasconcelos de Vargas.

Plac. No es mal principio.

Alb. Aguardad,
que aqui tenemos la causa.
Joven de córta estatura,
el pelo negro, calzada
la frente, y ojos azules,
blanco en extremo de cara,
un lunar en la megilla
derecha, y otro en la barba.

Pasc. No hai nada de eso.

Rodr. El amigo
dijo lo peor, que basta ba
para confundirnos.

Alb. Otra
prueba mejor, y mui clara
en las confesiones, dice
que habiendo en la dicha casa
sospechosa despojado
del dinero y las alhajas
al difunto, quiso este
disputarle cierta caja
de oro, con un retrato
de una bellisima dama
Española, sobre que
se injuriaron de palabras
y le resultó la muerte:
y confiesa que entre varias
cosas que vendiò en la nave
à uno de su nombre y patria,
vendió el retrato, y un pomo
de oro esmaltado con::-

Pasc. Basta,
que en todo y por todo, queda
su inocencia comprobada.

Todos Sea enhorabuena

Alb. Y ahora
que satisfaccion, hermanas,
nos queda que darle?

Rodul. A un hombre
de bien, ver justificada
su conducta, es la mayor
satisfaccion.

Pasc. Y si falta
alguna, el acreedor
debe pedirla.

Rodul. En la carta
que me dejò Don Alberto,
y en que yo propio no hallaba
modo de escusar mi muerte,
adivina mi esperanza,
dije lo único, que puede
recompensar mis desgracias.

Alb. Donde està, Leonor?

Leo. A ti
te la di.

Leo. „ Si hombre hubo tan traidor
„ con Leonor, debe morir:
„ pero tambien si hay error
„ solo puede ser Leonor
„ premio de tanto sufrir.

Alb. Asi dice.

Rodul. Hubo error?

Alb. Claro.

Rodul. Está ya desengañada
Leonor?

Alb. Si.
Rodul. He sufrido mucho?
Alb. Y con la mayor constancia.
Rodul. Pues premie mi sufrimiento
Leonor, ò no quiero nada.
Plac. Dice bien: yo se la cedo.
Pasc. Damos à usted muchas gracias,
que esta deuda me parece
algo mas privilegiada.
Alb. Mayor la teneis?
Pasc. No sé;
pero si debo pagarla
os doi licencia de que
me la acordais.
Rodr. Que parada
habeis quedado!
Rodul. Señora,
si con vuestra repugnancia
he de ser feliz; mas quiero
continuar en mis desgracias.
Leo. Mi suspension no es buscar
modo de seros ingrata,
sino muy agradecida;
pero mi fortuna escasa
me quitò las facultades
de pensar, lo que pensára
quizà::-
Pasc. Piensa lo que gustes *viva.*
y ese corazon dilata,
Leonor. Ajustemos cuentas *à él.*
Don Alberto: quanto se halla
efectivo en Buenos Aires?
Alb. En oro acuñado, y plata
habrá cincuenta mil pesos.
Pasc. Pues partamos como hermanas,
que asi en la parte que puedo
te recompenso la mala
suerte que te dió mi hermano.
se abrazan y lloran.
Todos Viva.
Alb. Una accion tan bizarra
me empeña en pediros otro
favor.
Pasc. Qual?
Alb. A vuestras plantas
pediros la mano.
Pasc. Vos, *retirandose.*
puesto à los pies de una dama,
y pretender su contacto?
No veis que escandalizára
el caso?
Alb. Rendirse à una
y pedirle que le haga
feliz, es humillacion,
que no envilece, y ensalza.
Pasc. Levantaos, y acudid *se levanta.*
à Leonor mi secretaria.
Alb. Yo soi vuestro Apoderado
tambien.
Pasc. Pues haced la gracia
con gracia y modestia.
en virtud de mis poderes,
vos mismo sin limitarla;
pues para hacerlos perpetuos
mi mano los afianza. *se la dá.*
Plac. Eso quiere decir mucho.
Pasc. Que hace dias que me enfada
Don Alberto, y por vengarme
le hago dueño de mi casa.
Alb. Señoras::-
Pasc. Chis: Don Rodulfo *que calle.*
creo que Leonor aguarda,
que le deis la enhorabuena.
Leo. Venturosa tu, Pascuala,
à quien el cielo diò gustos,
que tomes, y que repartas.
Pasc. Tambien para ti mejora
su semblante, si reparas
que tienes todos los mios;

y atenta à las circunstancias
del amigo, tambien puedes
por Rodulfo.
hacer feliz su esperanza.
Leo. No es tiempo. Mi corazon
reconozco que me habla
à su favor. Yo le escucho.
No debo pasar la plaza
de ligera, siendo suya;
pero le doy la palabra
de no ser de otro: prosiga
su intencion de ver à España:
pretenda, logre, ò no logre:
escribame en confianza
de puntual correspondencia,
y las cosas olvidadas
presentes, vuelva à Leon,
que si Leonor sola alcanza
à premiar el sufrimiento,
que ha tenido en sus desgracias,
por Leonor no dejarán
de quedar recompensadas.
Plac. Que viva
Pasc. Dadme un abrazo,
Leonor.
Rodul. Y poned en mi alma
mil sellos mas por que sea
una y mil veces esclava *de rodillas.*
Leo. Alzad,
no esclavo, mi amigo.
levantale vergonzosa.
he dicho mas que pensaba.
Plac. Vivan: Rodrigo, mirad
que se han puesto coloradas.
Rodr. Y eso celebrais?
Plac. Yo sí,
desde que conocì à entrambas
los genios, les dixe: zape,
que huélen à calabaza.
Alb. Gran dia!
Plac. Venga el violin.
Pepin donde estás? Muchachas.
Los tres. Estamos seguros?
Alb. Si. *Saliendo temerosos.*
Pep. Y la Justicia está atada?
Recep. Tienenme miedo.
Alb. Y porque?
Recep. Porque llos tontos pensaban
que era Alguacil, y mi madre
dijume que por lla traza
pudiera ser Presidente,
si non fuera Papanatas.
Alb. Por àhora descansareis,
que tiempo queda mañana
de evacuar las diligencias,
seguro de que os aguardan
buenas albricias, en pago
de esta bienaventurada
noticia.
Recep. Entendido todo.
Rodr. Pues vamos à celebrarla
desde luego: y yo el primero.
á Pascuala con ironia.
Pasc. Dueño sereis de esta casa
siempre, como nuestro amigo.
Rosa. Que alegres tienen las caras
todos.
Paca. Que será?
Pep. Ya nos
lo dirán, no seas pesada.
Plac. Caballeros, à paseo,
y el que con esto no haya
desechado el mal humor,
quedese, que las muchachas
Pepin, y yo haremos coros.
Alb. En buenahora, como hagan
dos reflexiones primero,
por lo que aqui nos acaba
de suceder.
Plac. Quales son?

Que

Alb. Que siempre quedan premiadas
la inocencia, y la verdad;
y que si tal ves amagan
los golpes al justo, siempre
sobre el culpado descargan.
Pep. Amen.
Plac. Ahora sentencias?
Chicos empieze la zambra.

Coro final.

Es amor una delicia
alhagueña, y agradable,
y es pesar intolerable
y continuo padecer.
Amantes, cuidado
sus burlas temed,
que ahoga mil veces,
si alhaga una vez.

FIN.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó, Impresor y Librero en la Libretéria, donde se hallará.

Y en Madrid en la Libreria de Manuel Quiroga, calle de la Concepcion Geronima junto à Barrio nuevo, y otras de diferentes titulos.